

APORTACIONES A EL PARADIGMA DEL CONTAGIO

Estuve viendo el programa de Cauac con Ana María Oliva, Almudena Zaragoza y Enric Costa y agradezco a todos ellos sus aportaciones. Lo que ahí se habló me ha movido a añadir algunas cosas.

Muchos estamos contribuyendo a ese Despertar y al reconocimiento de los programas falsos que nos han inculcado, entre ellos, e importantísimo, el del Contagio y las Infecciones, pero a veces nos falta aún información sobre algunas situaciones y vamos apuntando hipótesis más o menos acertadas, me incluyo en eso, aunque ya sabemos que toda investigación necesita de sus errores y aciertos para ir avanzando.

Por eso todas las hipótesis o ideas son válidas porque son consecuencia de esa exploración de lo desconocido que debe tener todo buen científico de verdad y por eso son dignas de ser honradas y tenidas en cuenta, se demuestren al final como ciertas o no, lo importante es explorar, atreverse a buscar y no quedarnos con lo que nos han contado siempre.

Entrando en el tema.

Esa pregunta que aquí ha salido, una vez más, y que hemos oído tantas veces en los auditorios del público interesado en un nuevo paradigma de salud, como la de **¿por qué varias personas de un ámbito cercano presentan los mismos síntomas si no existe el contagio?** la respondí ya hace tiempo en una entrada en mi blog ya que como pediatra se me planteó muchas veces.

<https://pediatricmediconlineluacatala.blogspot.com/2019/05/enfermedades-tipicas-de-la-infancia.html>

La resonancia mórfica que ya describió Rupert Sheldrake, de manera exhaustiva y con mucha lógica científica hace años, explicaría este fenómeno y muchos otros.

El campo morfogenético que genera un individuo puede ser resonante con otros que estén en una frecuencia o circunstancias similares, de forma que ni siquiera sería necesario ningún factor causante de un cuadro sintomático, material, químico o tóxico, para explicar esa similitud de síntomas en varias personas cercanas.

La información a través de estos campos intangibles pero físicos, como son los campos electromagnéticos, sería suficiente para producir un cuadro similar en otra persona, como ya apuntaron también Ana Maria Oliva hablando de los metrónomos o diapasones o Enric Costa cuando hablaba de la Resonancia bioenergética.

Ya vemos pues cómo todos vamos coincidiendo en una idea más o menos similar pero expresada según sabe, siente e intuye cada uno.

Eso por no hablar del efecto Nocebo, que dicho más coloquial podríamos llamarlo las manías que pueden tener algunas personas ante alguien que consideran que es fuente de infección, y que explica perfectamente la generación de síntomas. Sabemos lo poderosa que es nuestra mente para crear cualquier realidad, más si es una realidad que nos desfavorece.

Y como también se comentó, hay causas colectivas, en una escuela, familia o grupo social que afectan a todos, y por ello varios individuos de ese grupo enfermarían de forma parecida, que nunca igual, porque cada individuo se expresa de manera diferente.

La homeopatía insiste mucho en ese punto de la individualización por eso se trata a los pacientes con distintos remedios aunque tengan un proceso similar. Con cualquiera o todos estos motivos se puede explicar la aparición de síntomas en varias personas, lo que siempre hemos oído llamar contagio.

También menciono someramente en esta entrada del blog, el tema de **¿porqué los niños tienen las antiguamente llamadas “enfermedades típicas de la infancia”?**

Como también se apuntó en esta conferencia a tres, mi hipótesis coincide en que sería una especie de “iniciación” del cuerpo, de la biología, por algún motivo que desconocemos pero que podría simplemente ser una adaptación de la especie a una fase de crecimiento, de hecho en homeopatía se dice que no pasar estas enfermedades podía ser un signo de mala salud subyacente, aún no manifestada.

Respecto al tema de las **epidemias o pestes** tan bien trabajado por Almudena, quería hacer un poco de abogada del diablo cuando ella decía que la causa de estas serían las malas condiciones de vida e higiene.

Por supuesto que ese es un terreno muy abonado para enfermedad y muerte pero no explicaría por sí solo que en pocas horas de repente empezaran a morir y enfermar las personas.

Por eso, como también ya se ha dicho en diferentes lugares, lo más lógico es atribuir estas “epidemias” a algún factor tóxico del ambiente, que se desencadena de manera aguda y rápida. No solo aguas o ambientes sucios o pútridos de manera crónica que en todo caso producirían enfermedades que se van manifestando continuamente y con menor número de casos.

Pero una emisión de gases tóxicos, o aguas con altas cantidades de una sustancia letal de manera repentina, sí que podrían explicarlo. Incluso las famosas “ratas” que serían el vector de la Peste según nos dice la historia

oficial, que salían de sus escondrijos y morían, serían unas víctimas más del tóxico.

Hay un libro muy interesante “Refutación completa del sistema del contagio de la Peste y demás enfermedades epidémicas” del conocido Dr. Pedro Mata i Ripollés de Reus del año 1834 (que yo encontré en internet, en copia del original) donde analiza el tema y apunta un dato interesante y es que la mayoría de epidemias se producían en ciudades portuarias y por eso decían que traían gérmenes en los barcos.

Pienso que este dato podría darnos pistas para encontrar otras causas más tóxicas en el ambiente y las aguas, o la infraestructura de ciudades con puerto propiciaba algún tipo de intoxicación ambiental.

Algo parecido con lo que ocurrió con el DDT y los pesticidas con arsénico y que llamaron Polio atribuyéndola a un virus, aunque en este caso la rapidez y repentinidad en que se manifestaba la epidemia no era tanta como lo que nos han explicado en las típicas epidemia de Peste.

Otra pregunta aparentemente simplista pero muy significativa que plantea ese libro es:

el primer enfermo que sufrió el tal mal ¿de dónde sacó el contagio? por ser el primero no pudo pillarle de otro,

creo que esta simple pregunta salió bastantes veces también en referencia al Covid 19.

Hablando de Peste algo que yo solía plantear en las conferencias sobre vacunas era que cómo se explica que no haya una vacuna contra la Yersinia Pestis, la teóricamente causante de la temible Peste y en cambio no haya habido más peste desde hace tantísimos años. Si la Yersinia sigue campando a sus anchas cerca o dentro de nosotros ¿cómo se explica que fuera la causante de tanta tragedia?

Y aunque también se comentó esto, no olvidemos la gran importancia de los **factores emocionales y los programas mentales**, que en el caso que nos ocupa producirían esas “ondas” intangibles que se transmitirían por resonancia a diferentes individuos redundando en la idea de contagio.

La sola creencia de que no creo en el contagio y no enfermo ante un posible enfermo contagioso, algo muy habitual en médicos y personal sanitario, me ha demostrado que no existe este agente patógeno microscópico que me va a enfermar.

Y hablando de agentes microscópicos, una de mis preguntas sin respuesta es

¿porqué de tanta obsesión ahora con los parásitos? ¿Es que no son también seres de la naturaleza como bacterias, hongos, virus que deberían tener un equilibrio con todo lo demás?

En los mundos alternativos se está aconsejando continuamente desparasitar, cuando el parásito volvería a ser una vez más no la causa, sino la consecuencia de un terreno que le es propicio. Lo mismo que pasa en la dimensión astral. Eso mismo viví hace unos años en que tenía aquellas pequeñas cucarachas llamadas del café en casa, a la vez que piojos en mi hija y en mi cabeza, entendí que no eran ellos el problema sino la energía, el sustrato que había en mi espacio y en mí.

¿Porqué pues, hemos de atacar a los parásitos como malos en vez de cuidar y transformar el terreno? Si desparasitamos pero seguimos sin cambios en el terreno volverán a aparecer.

Esto me lleva a otro tema que se trató y es el de la proliferación de bacterias en la sangre, lo que se conoce como Sepsis y que se explicaba como un **exceso de bacterias en un lugar donde no es su hábitat natural**. Pero eso sigue culpando a las bacterias, ahora por su deslocalización y multitud, cosa que sigue sin parecerme coherente con lo que intentamos explicar, la perfección de la naturaleza y entender que cualquier fenómeno biológico que nos suceda tiene “otra” explicación que a veces aún no conocemos pero que tiene un solo propósito, la búsqueda de la reparación y del equilibrio de nuestro sistema.

La sepsis, lo sabemos muy bien los que hemos hecho guardias en hospitales, es una palabra que solo oírla dispara todas las alarmas.

En pediatría uno de los procesos mas temibles era (digo era pensando en hace casi 40 años en que hacía guardias) la llamada sepsis meningocócica, considerada como un grado mas grave que una meningitis y se corría a ingresar al enfermo en la UCI y a tratamientos agresivos para paliar en lo posible este temible cuadro.

Pero a la vista actual de las cosas, después de tantos años y tantos mitos destruídos, podría buscar otras explicaciones que seguramente explicarían esas bacterias proliferantes como ejerciendo ese rol de limpiadoras o metabolizadoras necesarias, como más mejor, para trabajar con más eficacia. Igual que una leucemia, (un sobeexceso de glóbulos blancos o leucocitos) se puede explicar como un estadio de reparación más que como una alarma a la que atacar con agresivos tratamientos quimioterápicos.

Y tal vez podría encontrar causas escondidas para explicar la gravedad del cuadro sintomático y la rapidez con que algunas veces sucedía la muerte del niño. Si conociéramos todas las circunstancias, que por supuesto nunca se buscaban en una historia clínica de urgencias, tal vez veríamos que aquella muerte tenía algún sentido.

De todos modos la casuística de muertes infantiles por sepsis es muy reducida.

Lo cierto es que aunque conservo mi curiosidad por lo que ha sido mi profesión de tantos años, ya no estoy por la labor ni en el lugar adecuado para investigar todo esto, pero sí que puedo insinuar y abrir puertas a otras hipótesis y por eso he querido compartirlo. Y si me hago todas estas preguntas es porque hay una inquietud interna ante su desconocimiento, pero eso es lo que nos hace avanzar.

Lua Català
18 junio 2023